

La contemplación del amor en la poesía de Fernando Charry Lara

Contemplation of Love in the Poetry of Fernando Charry Lara

A contemplação do amor na poesia de Fernando Charry Lara

Hernando Motato C.

Magíster en Literatura, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Profesor de la Licenciatura en Español y Literatura en la Escuela de Idiomas de la Universidad Industrial de Santander (UIS). En el 2008 publicó su ensayo “De la tradición folclórica a la zaga del pacto con el diablo en el cuento ‘En la diestra de Dios padre’” (revista *Estudios de Literatura Colombiana* de la Universidad de Antioquia). En el 2010 publicó su libro *La parodia de la dictadura en la narrativa garciamarquiana: un diálogo con la Historia* (Ediciones UIS). Correo electrónico: jhmotato@yahoo.com

Artículo de reflexión:

El presente estudio hace parte de la investigación titulada “Geografías de la poesía colombiana”.

SICI: 0122-8102(201106)15:29<117:CDAPFC>2.0.TX;2-V

Resumen

Este ensayo está orientado a explorar la poesía de Fernando Charry Lara desde la perspectiva del amor, a partir de una estética de la palabra y de las imágenes que se consolidan a través de las metáforas del erotismo y la contemplación estética del cuerpo de la amada. Lo anterior se logra en el rastreo que se hace de su poesía desde los primeros poemas hasta los últimos, y en ellos destaca el lirismo y la ensoñación en la creación de imágenes de la caricia y la evocación de la amada.

Palabras clave: amor, erotismo, lirismo, contemplación del cuerpo, metáfora

Palabras descriptor: Charry Lara, Fernando 1920-2004 - Crítica e interpretación, Poesía colombiana, Literatura colombiana

Abstract

This essay explores the poetry of Fernando Charry Lara from the perspective of love and of an aesthetics of language and images reflected in erotic metaphors and the aesthetic contemplation of the body of the beloved. This is accomplished by studying the development of Charry's poetry, from his early to his last poems, and highlighting the lyricism and the dreamlike nature that characterizes the images through which he evokes the beloved.

Key words: love, eroticism, lyricism, contemplation of the body, metaphor

Key words plus: Charry Lara, Fernando 1920-2004 - Criticism and interpretation, Colombian poetry, Colombian literature

Resumo

Este artigo é orientado a explorar a poesia de Fernando Charry Lara desde a perspectiva do amor, a partir de uma estética da palavra e das imagens a consolidar através das metáforas do erotismo e da contemplação estética do corpo da amada. Isto é conseguido no rastreamento feito sobre a sua poesia desde os primeiros poemas até os últimos, destacando neles o lirismo e o devaneio na criação de imagens da carícia e a evocação da amada.

Palavras-chave: amor, erotismo, lirismo, contemplação do corpo, e metáfora.

Palavras-chave descritor: Charry Lara, Fernando 1920-2004 - Crítica e interpretação, Poesia colombiano, Literatura colombiano

“CONTEMPLACIÓN” ES UNA palabra que define la propuesta poética de Fernando Charry Lara. Eduardo Camacho, con respecto a los versos finales de “Llanura de Tuluá”, plantea que el final de este poema “es una contemplación ‘de cerca’, que revela el verdadero ser detrás de la apariencia” (20). Asimismo, puedo yo también señalar que en gran medida su poesía es contemplación del amor y del cuerpo de la amada a partir del miramiento y la intensidad con que poetiza el cuerpo, la noche o el día que sirven de escenario al encuentro de los cuerpos. En el poema “Sin deseo” es reiterado el uso de esta palabra para la recreación de la soledad, el silencio y el abandono.

Al contemplar el día,
Al recordar (esa nube pasa
Ahora como ayer, lejana, con olvido).
Al suspirar, si acaricia, la brisa lenta como la mano,
Como labio que roza el aire desfallecido del atardecer.
(1986, 55)

Podría decirse que contemplación es recuerdo, es pasión que envuelve las evocaciones del cuerpo y conjugación de éste con el tiempo. Contemplación es ensoñación, en palabras de Gaston Bachelard en su libro *La poética de la ensoñación* (1960), cuando nos ilustra que la ensoñación es ilusión, recuerdo, rememoración y la necesidad de poner en femenino todo lo envolvente y dulce de nuestros estados del alma. Más adelante en el mismo poema, Charry Lara recurre a la palabra “contemplar” para confundir el día con el silencio: “Si al contemplar el día/El reino del olvido silencioso se cumple/En las rosas de sueño pálidas y extintas” (55). En estos versos contemplar, olvido y sueño son manifestaciones de ese estado del alma sumida en el olvido. Sobre esa mirada a las cosas desde el reino de lo silencioso, Juan Gustavo Cobo Borda señala que “[m]ucho de esto hay en la última poesía de Charry: el amante que piensa, que añora, desea o contempla, y a quien una voz ajena saca de ese ensimismamiento, haciéndole perder su paraíso” (315).

Ahora bien, la contemplación es la antesala de la plenitud del amor. Pero, ¿qué es el amor? Al respecto hay muchos estudios y teorías. Destaco *Las palabras dulces. El discurso del amor* (1993), compilación realizada por Noé Jitrik para la editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México; *Estudios sobre el amor*, de Carlos Gurméndez; *Estudios sobre el amor*, de José Ortega y Gasset; *Diálogos de amor*, de León Hebreo; *Historias de amor*, de Julia Kristeva; *El collar de la paloma*, de Ibn Hazm de Córdoba; *Fragmentos de un discurso amoroso*, de Roland Barthes, entre otros. De lo anteriormente anunciado, retomo una idea del

amor de acuerdo con Ortega y Gasset: “El amor, hablando estrictamente, es pura actividad sentimental hacia un objeto, que puede ser cualquiera, persona o cosa” (69). Bien por lo sentimental, pero el problema está en la asociación entre sentimiento y pasión, como es el amor racional y aquí valen las apreciaciones del amor de León Hebreo, de las cuales más adelante se tomarán algunos conceptos sobre lo sentimental amoroso que valen para la poesía de Charry Lara, la cual implica evocación, añoranza y contemplación; entendida esta acción como el miramiento y añoranza que se guarda a alguien de una manera muy especial, casi con un carácter religioso. Pues bien, esto es lo que se devela en la poesía de Charry Lara, por ejemplo, cuando nos poetiza la soledad y el sueño:

A solas en la noche el habitante
 Repetirá en su sueño esta elegía.
 A solas con su amor y su derrota:
 La varonil tristeza de los sueños.
 (1986, 45)

La soledad es ese estado íntimo del espíritu para la evocación del amor o de la amada. Ese estado permite la asociación con el sueño, el cual es una constante temática en la poesía de Charry Lara y tópico en donde algunos estudios críticos se encuentran cuando señalan que el sueño es una imagen de lo erótico, la soledad y la pasión. Al respecto, veamos lo que plantea Ibn Hazm de Córdoba sobre el encuentro entre el amor y la contemplación:

Uno de los aspectos del amor es la unión amorosa, que constituye una sublime fortuna, un grado excelso, un alto escalón, un feliz augurio; más aún: la vida renovada, la existencia perfecta, la alegría perpetua, una gran misericordia de Dios. Si no fuese porque este mundo es una mansión pasajera, llena de congojas y sinsabores, y el paraíso, en cambio, la sede de la recompensa y el seguro de toda malaventura, todavía diríamos que la unión con el amado es la serenidad imperturbable, el gozo sin tacha que lo empañe ni tristeza que lo enturbie, la perfección de los deseos y el colmo de las esperanzas. (181)

Precisamente lo amoroso en la poesía de Charry Lara es la plasmación de los deseos, del gozo, y la pérdida de la serenidad ante la ausencia de la amada. En una entrevista con Mónica Sarmiento Duque, el poeta expresa lo siguiente: “—¿Busca usted confrontar todo el tiempo al lector con la realidad del cuerpo? —El cuerpo, el deseo, el amor o el sueño del amor. Todo eso aspiro a nombrarlo en la poesía” (35). De acuerdo con lo antes enunciado, precisamente su primer libro, *Nocturnos y otros sueños*, aparece publicado en 1949 y está compuesto por

veintidós poemas que están cargados con la voz poética del amor y una clara transparencia de un joven que siente la poesía en la efervescencia de la palabra y en la conjunción con el sentimiento erótico. Juan Gustavo Cobo Borda define esa idea del amor a través del manejo limpio de la palabra y de la pulcritud en la configuración de imágenes: “En Charry, se ha dicho, lirismo y erotismo conforman una unidad indistinguible” (314), y es indiscutible ese encuentro, pues el cuerpo o las sensaciones del amor se viven en la plenitud de la palabra; casi que podría decirse que es inevitable una escisión para solazarse en los versos medidos y palpados con una preocupación de ir más allá de lo que el verso mismo sugiere o en el deleite en las metáforas, tal como se disfruta en estos versos de “Adolescencia”:

Como flor, como caricia,
Entre la sombra suspenso,
Inmóvil cuerpo vacila
En la penumbra del lecho.
Dulce llovizna al oído
Susurra el sueño y la calma.
Silencio vasto: desnudo
El cuerpo bajo las sábanas.
Y al claro insomnio se suman
Las maravillas inmensas.
(1986, 39)

Su poesía como un sueño deja al trasluz esa imagen del cuerpo tendido entre la mirada y la ensoñación. El juego de las palabras logra ese efecto del despojo inocente y melodioso de la imagen de ella o de él. En los versos anteriores no se necesita la transparencia para mostrar las fibras de ese hilo que recorre limpiamente el cuerpo, la penumbra y las caricias que se suman a la visión de la noche. Apelando a Octavio Paz se diría que “[l]a relación entre erotismo y poesía es tal que puede decirse, sin afectación, que el primero es una erótica corporal y que la segunda es una erótica verbal” (10). Así, flor, caricia, penumbra, dulce llovizna y claro insomnio rodean la penumbra del lecho; mientras lo segundo es la imagen del amor en la contemplación del cuerpo intocado, es ese universo secreto construido con un lenguaje sencillo que nos incita a construir la imagen de la amada en la efervescencia de lo oculto. Aquí la poesía toma aliento para garantizar la pureza de su forma. Recordemos que desde el título que Charry Lara da a la compilación de su obra poética —*Llama de amor viva*— nos hace un guiño a la poesía de San Juan de la Cruz y bajo esta referencia ambos poetas estarían regidos por ese rayo luminoso que atraviesa las sombras de la sensualidad y de un

querer iluminado por la lírica espiritual. Heidegger diría al respecto: “La poesía crea su obra en el dominio y con la materia del lenguaje” (129) y es precisamente en ese dominio que hace perfecta la unión entre lo espiritual y lo sensual. No hay ansiedad sino reposo, el alborozo está sometido al silencio, la pasión queda supeditada a la dulce llovizna que susurra en el sueño.

Ahora bien, ¿cómo se justifica la apreciación anterior? La poesía es una forma privilegiada de la trascendencia, ella está en el presente y en eterno. El goce es esa primera estación donde los cuerpos se juntan, pero esto hace parte del ritual de la pasión y ésta última niega la Historia porque la pasión nace con el hombre, hace parte de su pensamiento y de su Ser en el aliento y en el destino. Entonces, la poesía habla del hombre en la suma de su experiencia y la relación entre eros y psiquis. En este ritual desfilan los recuerdos en donde la pasión desborda la contemplación del amante, también la paciente espera de ese amante que adormecido por la exuberancia sexual acepta con estoicismo sus ausencias y las descarnadas aventuras sexuales de su amada.

En 1963 edita *Los adioses*, compuesto por once poemas y entre los cuales destaca, por el testimonio, el poema “A Jorge Gaitán Durán”. Es el homenaje sentido y dolido para aquel artífice de la poesía en Colombia, aquel trashumante por el mundo en busca de la renovación y en procura de traer al país lo más excelso de la cultura; y a fe que lo logró; por eso Charry Lara nos dice:

Eres tú el mismo que viví
 El mismo que regresaba
 O era yo o era otro
 O éramos me repito nuestros amigos.
 (1986, 87)

Es la constancia de amistad y admiración por ese gran impulsor de la poesía en Colombia, por ese gestor de la cultura a través de la revista *Mito*. Gracias a él y a ese grupo, del que forma parte Charry Lara, la literatura, la pintura y la filosofía dan un enorme viraje en Colombia. En *Mito* publicaron a Sartre, Camus, Gramsci, Nabokov, Colette Audry, Kenneth Patchen, Jean Tardieu, entre tantos poetas, pensadores y escritores. Infortunadamente esta revista y sus integrantes han pasado al olvido de la academia universitaria y de la opinión común en Colombia, pero la revista aún no ha sido superada. Sigue impertérrita entre los amantes de los libros y de las buenas costumbres en la lectura.

Después de esta nostálgica evocación vuelvo a la tradición del poeta Charry Lara, pues han transcurrido catorce años (del 49 al 63) y el poeta ha pulido treinta y tres poemas. No hay afán en la escena poética, todo lo contrario, hay una

medida por la palabra y por el verso; como si a medida que pasara el tiempo la inspiración y la creación se regocijaban en el oficio de escribir. La vida se desdobra en la ensoñación, pero lo que busca el poeta es el esplendor y la oculta virtud de la metáfora. Por tal motivo, este segundo poemario se abre con el poema “A la poesía”, y en él es notoria la resonancia del verso y su conjunción con las imágenes del quehacer poético; la provocación de la lengua a partir del uso de recursos estilísticos, propios de su poesía, como son la noche, el sueño, los recuerdos y la calidez del cuerpo de una mujer en un beso muy sentido y cálido. La poesía misma es allí la reflexión en esencia sobre el quehacer poético, es la entrega amorosa al oficio de escribir, es la savia que apetece aquel cuerpo compuesto de imágenes y de palabras; tal es la poesía, la posesión de la ensoñación, la sensibilidad y la infusión de la energía creadora. El cuerpo es una forma de alusión al éxtasis y el frenesí de esa responsabilidad sagrada de la escritura poética, que a su vez es la excursión por el camino espiritual del amor. Los amantes han quedado solos y abandonados a su propio peso. Tal como nos diría Dante en el Paraíso (xxi, 46-47), “La que me hace esperar el cómo y el cuándo/del decir y callar siguió callada” (249). Y en los versos que a continuación aparecen hay un inestimable dualismo entre el abandono y el recuerdo. El uno es el lado terrenal del entusiasmo y el otro la embriaguez del alma en ese soñar despierto.

Abandóname tu cuerpo
Y haz que sienta tibio tu labio cerca de mi beso,
Para que otra vez, despierto entre los hombres,
Te recuerde.
(1986, 68)

En estos versos se contempla lo típico del amor cuando el alma se escapa de nuestras manos y queda sumida o a merced de la otra. Pues bien, esta absorción del amante por el amado no es sino el efecto del encantamiento. Ese otro ser que nos encanta con ese tibio labio, o ese cuerpo sugestivo que despierta el recuerdo del amante. Las horas de dicha transcurren en la evocación y en la ensoñación, en ese poder de revivir escenas ya vividas e insertas en el cuerpo y en la psiquis del otro. “Abandóname tu cuerpo”, dice ese verso evocador del otro para sentir la plenitud del amor en la ensoñación.

La poesía en Charry Lara, entonces, es una experiencia unitiva en la que el arte poética se conjuga con la memoria, el cuerpo y el deseo. En ella hay una mirada a una mujer que convulsa recrea la palabra. La poesía es la encarnación absoluta de esos cuerpos que se ciñen en la noche y se desposeen de sus miedos o temores. En ella, una pasión y verbo como si la poesía fuera otra expresión

más de la alquimia verbal. Miremos cómo el eros es desbordado por la eficacia de la imagen poética, pues en ella contemplamos la evocación de ese cuerpo que se ciñe, se recorre; y en el encuentro de los cuerpos, magistralmente recurre al rumor del mar, tal como esa memoria enamorada del cuento-poema de Julio Cortázar: “Tu más profunda piel”, aunque en el texto de Cortázar es la imagen del humo del cigarro la que se entrelaza con la evocación de esa primera vez. Volvamos a “A la poesía”:

Qué turbadora memoria recobrarte,
Adorar de nuevo tu voracidad,
Repasar la mano por tu cabellera en desorden,
Brazo que ciñe una cintura en la oscuridad silenciosa.
Ser otra vez tú misma,
Salobre respuesta casi sin palabras,
Surgida de la noche
Con tristes sonidos, rocas, lamentos arrancados del mar.
(1986, 68)

Es la visión del poeta en el testimonio de una época saturada de prejuicios y de tentaciones y en la contradicción está la visión del despertar al amor y a la sensualidad. Tal como diría León Hebreo en sus célebres *Diálogos de amor*, en la discusión entre Sofía y Filón, el amor precede al deseo; es una de las muchas apreciaciones sobre el amor desde una discusión platónica, la que sostienen estos amantes supuestos y encarnados en el diálogo amoroso.

Por último, en 1981, Charry publica *Pensamientos del amante*. Aquí, en esos diez poemas que constituyen el libro, reafirma su horizonte poético: el amor, el erotismo, la ciudad, la noche en las esferas de un solo oficio. Se les añade a éstos la memoria, y con ella me refiero al poema “Rivera vuelve a Bogotá”. Al respecto, es la voz del poeta la que aclara el porqué de éste:

Y debía contar unos siete años cuando mi padre, acompañándole yo a su lado, conversó largamente una noche, en la vieja calle 12, con un señor cuyo nombre me reveló ya estando solos, elogiándole, al cabo de la tediosa espera que debí soportar. Apenas pude indiscreto echar un vistazo a su silueta voluminosa, de anchas espaldas, “borsalino” y bastón, que avanzaba lentamente por la misma acera en dirección contraria. Un año después le vi en cadáver, repatriado desde sus tristes días finales en Nueva York, cuando se velaba en el Capitolio Nacional. Algo de esa experiencia y de la atención que me despertaron el personaje y su obra, la cual me sigue misteriosa, traté de sugerir, pasadas las décadas, en un poema: “Rivera vuelve a Bogotá”. (1986, 113-14)

Haber vivido adquiere un signo de inspiración, dice el poeta cubano Cintio Vitier (1997) en esa hermosa reflexión sobre la memoria poética, en el capítulo titulado “Mnemósyne”, y eso es lo que sucede paradójicamente en la vida de Charry Lara. Ese recuerdo vivo a lo largo de su vida: 1927, por la noche, en la conversación con su padre, y 1928, cuando el féretro de José Eustasio Rivera llega a la capital. La memoria, en una extraña operación, le marca un destino: la muerte de Charry Lara en Washington, tal como en ese pasaje misterioso de Rivera. Son las jerarquías de la visión poética que ineludiblemente nos hace vivir el poeta, y también abogado —como Rivera—, el maestro Charry Lara. En su voz testimonial recrea esa imagen borrosa de su infancia. La memoria juega en ese vaivén del presente y el pasado y rescata del primero, la imagen de la noche y después, de la muerte.

En “Rivera vuelve a Bogotá” hace vívido el recuerdo de su infancia y se interna por la abstrusa idea del destino: la muerte hace que ambos tracen el mismo recorrido de su cuerpo inerte.

Acaso al final vino a saber que su destino
No era el de aquel abogado vagante por la ciudad
Y a caballo o canoa cuando rural más silencioso
Sino el de hombre soleado que sólo al juntar palabras
Poblaba de sueño y de seres sus días
(1986, 107)

Es el último poema de *Pensamientos del amante* y Charry Lara abre el poema con esos versos en donde el recuerdo revive el encuentro entre su padre y José Eustasio Rivera, aquella noche cuando el niño Fernando Charry contaba siete años y soportó esos largos minutos de conversación en una fría calle bogotana. Charry Lara recrea la presencia del autor de *La vorágine* y de un modo ensoñador cuenta el pasado de Rivera, su vida de aventuras y su quehacer literario y bohemio en la ciudad, como también el impacto en ese niño que ve por vez primera un cadáver:

Un niño que no ha visto un muerto.
Y lo ve en un salón entre voces y lámparas
Un niño que contempla turbado
Borrosas nubes
Eternamente solas por aquella frente
Es el extraño que ahora
Cuando han pasado tantos años
Trae efímeras al recuerdo estas cosas
(1986, 109)

Ese poema corresponde a esa vivencia lejana en el tiempo, pero palpable en la memoria y en la configuración del pensamiento poético y su quehacer. *Llama de amor viva* recoge toda la obra poética de Charry desde 1949 hasta 1981: tres libros y tan sólo 35 poemas.

Si bien me ocupo de la labor poética de Charry Lara, reseño ahora su actividad ensayística, oficio de lector, como él mismo llamó a esa pasión por la lectura que lo unió a la revista *Mito* y lo hizo lúcido a la hora de reflexionar sobre el quehacer poético. En 1975 publica *Lector de poesía* y en 1985 *Poesía y poetas colombianos*. Son brillantes y provocadores ensayos sobre la poesía de los mexicanos Gilberto Owen, Xavier Villaurrutia y Octavio Paz, entre otros; y sobre los españoles Vicente Aleixandre, Jorge Guillén y Luis Cernuda, para citar algunos en la encumbrada y amplia visión del ensayista. También en 1985 publica una compilación sobre la vida y creación del poeta Silva, y acompañada de su propia divagación ensayística. Indudablemente recoge unos lúcidos ensayos en torno al poeta y contribuye a que la imagen de este poeta se encumbre mucho más en el panorama de la poesía latinoamericana.

Ahora bien, al acercarse a la poesía de Charry Lara es necesaria una mirada a los ensayos que sobre su obra han escrito, de autores como Daniel Arango, Armando Romero, Juan Gustavo Cobo Borda, Jaime García Maffla, Guillermo Alberto Arévalo, Rafael Gutiérrez Girardot, Vicente Aleixandre y Darío Jaramillo Agudelo.

Precisamente uno de los primeros en opinar sobre la poesía de Charry es Daniel Arango. Plantea que definir su poesía es hablar de una música puesta en verso. Romero titula su ensayo “Fernando Charry Lara o la obsesión de la noche”. En él destaca, como otros, la gran afinidad con ese otro gran poeta colombiano, Aurelio Arturo, la filiación iniciática con el grupo de Piedra y Cielo, su herencia poética de José Asunción Silva, la noche como el gran dimanador de todas las fuerzas que van a tocar y hacer saltar en versos su espíritu. Con respecto al erotismo dice que es imagen táctil de cuerpos que se rozan, que se acoplan en la noche. Cobo Borda lo señala de otra manera y plantea que Charry ama la poesía sonámbula, reconociendo el influjo de Aleixandre en sus *Nocturnos y otros sueños* y del Cernuda de *Los placeres prohibidos* y *La realidad y el deseo*. García Maffla y Arévalo dicen que es un poeta en quien se unen la lucidez y el delirio, pasión y visión, lo inasible del sueño y la precisión del lenguaje y la composición. Gutiérrez Girardot, en un elogioso y amplio ensayo sobre su poesía, expresa que el erotismo, la depuración del lenguaje y la pasión poética constituyen un caso excepcional en la poesía colombiana, comparado con Paul Celan y Gerard Hopkins. Por último, retomo la presentación que hace Jaramillo Agudelo para la edi-

ción mexicana de la poesía de Charry, en la cual hace un recorrido minucioso por la vida del poeta, sus vínculos con otros movimientos poéticos, la relación con los poetas españoles del 27, la influencia de Arturo en su formación poética a partir de las lecturas de los poetas ingleses como T. S. Eliot, y cierra con aproximaciones a la visión de la ciudad y la metaforización de Bogotá, una ciudad fantasmal sumida en los atardeceres de su poesía.

El título del volumen en que Procultura recoge toda su obra es una señal de lo que es su obra. Me refiero a *Llama de amor viva* (1986), verso con el cual San Juan de la Cruz empieza el poema “Canciones del alma en la íntima comunicación de amor a Dios”.

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro.
(De la cruz, 27)

El amor en la poesía de Charry Lara es contemplación de la amada y su relación con la naturaleza, la angustia, la soledad y el tiempo en sus manifestaciones fragmentadas por el hombre como la noche, los atardeceres y la madrugada, el mar y la poesía misma, con la cual reflexiona entre el quehacer poético y el amor. El amor es lo más profundo del alma que se regocija en lo esquivo y el encuentro. Juego de mitades que se complementan en el éxtasis del amor y la contemplación.

La contemplación del amor parece una tautología en la medida que se adentra a la esencia del sentimiento; pero no, puesto que son sentimientos complementarios que se expresan de diversas maneras. La contemplación es la expresión de ese estado del espíritu por hacer poesía a partir de esa ensoñación del amor. Aquí es donde la poesía de Charry Lara se renueva en ese galope de la palabra cincelada en la fuerza y en la fineza del pensamiento. Ya Vicente Aleixandre lo había señalado en el prólogo a la primera edición de *Nocturnos y otros sueños*, cuando dice: “El destino del hombre quiere latir en estos versos fraternalmente brindados al amor común que nos redime” (Charry Lara, 1986, 27).

Ahora bien, se habla del amor en estos tiempos tan difíciles en que lo efímero ronda la concepción del mundo. Pero el amor exige una filosofía y desde ella misma se define ese estado del alma. En este caso se puede decir que “El amor sería la unidad del espíritu y de la naturaleza, siendo el yo el espíritu, la identidad, y la naturaleza el otro, la diferencia. Este amor une al conciliar sujeto y objeto”

(Gurméndez, 32). Esta metafísica del amor como suprema armonía no implica que pierda el sentido del desamor y de la distancia. Esto es necesario para que haya un estado de sufrimiento entre los amantes y de éste nazca la culpa, la separación y el distanciamiento. Se requiere el distanciamiento para que se enciendan las luces de la pasión y entonces el poema asume esa misteriosa y mágica presencia de libertad interior. Las palabras pesan en la trasmisión de los sentimientos, la palabra poética está cargada de esas huellas de espiritualidad amorosa y entonces aquí comprendemos la distancia que marca el poema.

En este caso se necesita esa complementariedad entre ausencia y presencia, entre soledad y evocación del amante, para que se acentúe la felicidad del amar. El amor es esa sonoridad de la palabra que revive cada instante de ese lento peregrinaje a la felicidad o a la tristeza. Charry Lara manifiesta este momento con esa viveza y fuerza de la palabra que destina un nombre y un sentimiento, como lo expresa en “Fantasma”:

Como distancia enlunada y desierta
Así de soledad y palidez te imagino, así
Te construye mi pensamiento, me llegas, te amo.
Lo impenetrable de mi ser, creas a tu imagen misma,
Mas sólo existes
En el temblor y fascinación ante tu llamarada oscura.
(1986, 70)

Es el fantasma del amor que ronda la soledad, la desnudez del ser y crea en él una imagen distante y fascinante en la llama viva del amor. Ésta es la poesía de Charry Lara desde la dimensión del amor en la contemplación del otro. Es esa armonía en que la naturaleza tiene ese poder de ensoñación. Aquí la naturaleza y el amor tienen un régimen dinámico y un movimiento incesante para la creación de la imagen del amante. Ensoñación, contemplación y pensamiento son los ingredientes para la vivencia del amor, y la poesía de Charry Lara lo hace comprender en esa realidad que sentimos.

De igual modo, la ensoñación del amor no sólo se recrea desde la armonía con la naturaleza sino también en la poetización del espacio. En ésta, la poesía de Fernando Charry Lara entenece la mirada cuando por ella desfilan “las blancas nubes, las nubes tan lejanas, y el viento que las ciñe”; son nubes que despiertan la memoria y embriagan el corazón de misterio. Esto es lo que ocurre con los poemas “Cielo de un día” y “Adivina el verano”. En éste último las nieblas sedientas embriagan lejanías. Es la metáfora de la contemplación del espacio en su máximo fulgor. Las nieblas, los sueños, las nubes, las ciudades y los recuerdos sirven de

marco para la contemplación de un cuerpo en una noche de amor. El sueño es una forma de entrelazar abrazos y recuerdos y solazarse en el placer. Aquí reside la fuerza poética del lenguaje. En esa misma dinámica aparece el poema “Al mar la sombra mía”: el mar está ausente, tal como sucede con la amada y la tristeza ciñe los vagos días de existencia. Tal es la fuerza de la palabra que en este poema sólo se encuentran las imágenes de la desolación, como son esas palabras que desfilan en torno de la imagen poética: ceñida de tristeza, mar de orillas trémulas, noches sollozantes, voz de amargura, el mar sin nostalgia de costa. Al respecto, Vicente Aleixandre dice de la poesía de Charry Lara: “Junto a la pesadumbre grave, algunos versos de este libro tienen la pincelada fluida de la tristeza que se define joven” (Charry Larra, 1986, 27).

Efectivamente, tristeza, nostalgia y melancolía se conjugan con el amor, pues ellas representan una de las maneras más poéticas de hablar del amor.

Qué día de silencio enamorado
Vive en mi gesto vago y en mi frente.
Qué día de nostalgia suavemente
Solloza amor al corazón cansado.
(1986, 34)

Tal vez esto nos hace pensar que la poesía es el testigo mudo del tiempo y que la razón de afinidad entre la tristeza y el amor sea el escenario de la desesperanza. Quizá sea cierto, pero lo racional, lo más patente, es su voz lastimera. Esa voz ensueña, tiñe y ciñe el corazón de recuerdos y voces: silencio enamorado, nostalgia que suavemente solloza y el corazón cansado personalizan el sentimiento amoroso. De igual manera lo dice Pedro Salinas en el poema “Me estoy labrando tu sombra”, en el cual escribe: “Me estoy labrando tu sombra./La tengo ya sin los labios” (114). Es el paraíso del lenguaje. Y Jaime García Maffla, en el excelente estudio sobre la poesía y la experiencia poética, nos dice: “En el poema, las palabras se muestran como algo sagrado, misterioso y hondo, así sean las mismas palabras que usamos en la conversación diaria, pero se trata de una hondura y de un misterio que es el mismo de nuestra alma” (64).

Es el amor contagiado por las sensaciones de nostalgia, es la voz que lastimada recoge las afugias del abandono. El amor sentido en su más profunda expresión de la ensoñación, pues alude, enuncia, recuerda, evoca y perfila la palabra del amor en la equivalencia de las metáforas. En éstas, la gracia corporal baila en el escenario de la ensoñación, la felicidad de la evocación se tiñe de reveladoras palabras, el sentimiento de la separación se confunde con el dolor por la amada, el llanto por esa distancia de los cuerpos y el sentimiento por la pérdida de la

amada fractura el tiempo y la existencia. Así es la poesía de Charry Lara desde la ensoñación del amor: “Olvidado del tiempo vuelvo a oírte/Caminando sonámbula en mi alma” (1986, 98). Una poesía cargada de verbo, de esa liturgia y ese ritual por la palabra. El amor, la soledad, el sueño y el erotismo se confabulan en la añoranza de la amada. Las imágenes giran en torno al cuerpo añorado e idealizado a través de las metáforas de la distancia, del encuentro apasionado entre las cobijas y el sueño de poseer ese cuerpo desnudo entre las sombras de una alcoba. Son imágenes sensuales, con una patética hondura de inquietud espiritual. La poesía de Charry Lara se cubre de sensibilidad y emoción y se recarga de voluptuosidad y avidez.

Obras citadas

- Alighieri, Dante. *Divina Comedia. Paraíso*. Ed. Bilingüe. Trad., prólogo y notas, Ángel Crespo. Barcelona: Seix Barral, 2004.
- Bachelard, Gaston. *La poética de la ensoñación*. 1^a. Reimp. en Colombia. Bogotá: FCE, 1993.
- *Poétique de la rêverie*. París: Presses Universitaires de France, 1960.
- Camacho Guizado, Eduardo “Poesía colombiana, 1963”. *Eco*, 8/1.43 (noviembre de 1963), 1-38.
- Charry Lara, Fernando. *Poesía reunida*. México: FCE, 2003.
- *Llama de amor viva*. Bogotá: Procultura, 1986.
- Cobo Borda, Juan Gustavo. *Historia de la poesía colombiana*. Bogotá: Villegas Editores, 2003.
- Córdoba, Ibn Hazm de. *El collar de la paloma*. Madrid: Alianza, 1983.
- De la Cruz, San Juan. *Poesías completas*. Ed., prólogo y notas, Pedro Salinas. Santiago de Chile: Editorial Cruz del Sur, 1947.
- García Maffla, Jaime. *¿Qué es la poesía?* Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2001.
- García Maffla, Jaime y Guillermo Alberto Arévalo. “Mito”. En: *Historia de la poesía colombiana*. Bogotá: Ediciones Casa Silva, 1991, 379-458.
- Gurméndez, Carlos. *Estudios sobre el amor*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- Hebreo, León. *Diálogos de amor*. Madrid: Editorial Tecnos, 1986.
- Heidegger, Martin. *Arte y poesía*. México: FCE, 1992.
- Jitrik, Noé. *Las palabras dulces. El discurso del amor*. México: UNAM, 1993.
- Ortega y Gasset, José. *Estudios sobre el amor*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1969.
- Paz Octavio. *La llama doble*. Bogotá: Seix Barral, 1994.
- Romero, Armando. “Fernando Charry Lara y Álvaro Mutis”. En: *Las palabras están en situación*. Bogotá: Procultura, 1985, 104.
- Salinas, Pedro. *Poetas del 27. (Antología). La Generación*

y su entorno. Madrid: Austral, 1998.

Sarmiento Duque, Mónica. “La vocación nocturna de la poesía”. *Quimera*

Latinoamericana 3 (Bogotá, abril-marzo de 1990), 30-37.

Vitier, Cintio. *Poética. Obras 1*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1997.